

RESEÑA DE LIBROS

MIGUEL ÁNGEL MANSILLA Y LUIS ORELLANA (2018). *EVANGÉLICOS Y POLÍTICA EN CHILE, 1960-1990. POLÍTICA, APOLITICISMO Y ANTIPOLÍTICA.*

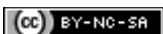
Santiago: RIL editores – Universidad Arturo Prat. ISBN
978-956-01-0636-0

LUIS ANDRÉS BAHAMONDES GONZÁLEZ

Universidad de Chile / Universidad Alberto Hurtado, Chile
lbahamon@uahurtado.cl

El libro en cuestión se articula en seis capítulos que dan cuenta de manera progresiva la vinculación política entre el “mundo evangélico” y la dictadura militar de Pinochet. En el primer apartado, los autores esbozan las motivaciones de los evangélicos para tomar una postura proclive al régimen de facto, lo cual se expresó a través del miedo, coerción y oportunismo. La vinculación histórica de los evangélicos chilenos con los partidos de izquierda, desde 1930 aproximadamente, así como su condición de clase popular ligada a los sectores más pobres de la sociedad, implicó su estigmatización con este sector político, lo cual unido al miedo generado por los aparatos de seguridad de la dictadura habrían generado un paulatino proceso de reidentificación hacia el sector político de derecha gobernante, lo cual se vio fortalecido por la presión ejercida por ciertos pastores proclives al régimen desde un inicio. No obstante, el apoyo irrestricto de ciertas facciones del “mundo evangélico” local al gobierno de facto, principalmente a través del Consejo de Pastores, es sopesada por los autores al identificar las innumerables organizaciones que demostraron su rechazo a la dictadura desde diversas posturas (SEPADE, FASIC, CEDM, AIECH, etc.); desde aquellas que cuestionaron el

SOCIEDAD Y RELIGIÓN N°54, VOL XXX (2020), PP. 264-267



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

involucramiento en la política contingente, siguiendo los lineamientos de evangélicos apolíticos, hasta quienes denunciaron directamente la vulneración de los derechos humanos cometidos por el régimen de Pinochet. Resultan interesantes los datos expuestos por los investigadores relativos a la búsqueda de “legitimación mutua” entre evangélicos y dictadura, pues mientras los primeros tenían como pretensión un anhelado reconocimiento en el espacio público que les otorgara mayor visibilización ante el predominio del catolicismo en el país (80,88 %, Censo Población 1970), el régimen de facto buscó legitimarse religiosamente en un Chile mayoritariamente cristiano, donde el rechazo por parte del Cardenal Silva Henríquez a reconocer el régimen de Pinochet abría un flanco de potencial conflicto con la sociedad. Esto se habría atenuado con el apoyo oficial por parte del “mundo evangélico” (Consejo de Pastores, quien se atribuyó la representatividad de este) a través de ciertas señales sintetizadas en; la Declaración de las iglesias evangélicas chilenas en apoyo al Gobierno militar (13 de diciembre de 1974), la asistencia de Pinochet a la inauguración de la catedral Evangélica de la Iglesia Metodista Pentecostal (15 de diciembre de 1974); y la creación del primer tedeum evangélico (14 de septiembre de 1975) con la asistencia de las autoridades políticas de turno.

El segundo capítulo se centra en el análisis de la categoría “apolítica” utilizada, durante décadas, para caracterizar el posicionamiento del “mundo evangélico” durante la dictadura. Los autores demuestran como dicho concepto se encuentra lejos de aquellas definiciones que la asimilaban a un rechazo total de la política, pues dan cuenta de un uso ambivalente por parte de los evangélicos, relacionado con la búsqueda de ciertos intereses corporativos que se traducen en: visibilización, legitimación y representatividad. De esta forma, la postura de ciertas facciones del “mundo evangélico”, durante el periodo de estudio, se podría definir como zigzagueante y oportunista, donde el apoliticismo se transformó en una categoría acomodaticia que les permitió involucrarse en la política contingente. Por otra parte, se demuestra que dicho apoliticismo no puede ser generalizado como una característica de los evangélicos, pues su participación en elecciones y en cargos de representatividad popular posee antecedentes que se arrastran desde 1930, cubriendo un amplio arco político partidista. En definitiva, los autores proponen comprender el apoliticismo en el “mundo evangélico” como una estrategia de hacer política.

En el capítulo tres, se analiza en profundidad los factores que habrían motivado la *“Declaración de las iglesias evangélicas chilenas en apoyo al*

gobierno militar” en 1974. Uno de ellos se encuentra en la polarización de la sociedad chilena ante el avance de un marxismo que se pensaba amenazaba la libertad religiosa y la promovía ideas socialistas que enarbolaban la bandera del ateísmo como requisito para la liberación del hombre. Junto con ello, el desprecio histórico de los sectores de derecha -católicos y conservadores-, sumado a una izquierda chilena paulatinamente invalidó el ejercicio religioso de los evangélicos en los sectores populares, tipificándolos como “opio del pueblo”, generó un sentimiento de orfandad política. No obstante, la compartida concepción cristiana de la sociedad junto a los grupos de derecha les habría permitido justificar su progresivo acercamiento, transformando al socialismo en un enemigo común con la finalidad de restaurar el orden y la moral perdida. Sin embargo, dicha carta no solo implicó respaldar la dictadura militar, sino también, justificar la vulneración de los derechos humanos por parte del régimen de facto, al catalogarlos como hechos aislados ante la comunidad internacional.

En el capítulo cuatro se esbozan las primeras acciones de rechazo ante la carta de respaldo al régimen dictatorial, a través de la constitución de diversas organizaciones (AIECH, CCI, SEPADE, CEMURI, FASIC, CEDM, entre otros). Estas no solo se refirieron a la vulneración de los derechos humanos, sino también, criticaron el modelo económico, la precariedad en materias de educación, vivienda, salud y trabajo, así como la pasividad del régimen ante la pobreza de la población. Junto con ello se describen las vías pacíficas de manifestación popular exigiendo democracia. De esta forma se pone en cuestionamiento el imaginario social que vinculaba de manera total y homogénea al “mundo evangélico” como adherentes a la dictadura.

En el quinto capítulo los autores analizan la carta de protesta a Augusto Pinochet por la Confraternidad Cristiana de Iglesias (CCI) el 29 de agosto de 1986, en la que queda de manifiesto la inserción de lo religioso en el espacio público más allá de la búsqueda de beneficios particulares o protagonismo, lo que significó visibilizar el descontento, exigir la restauración de la democracia y el respeto de los derechos humanos para todos los ciudadanos, constituyéndose como un espacio de resistencia de la sociedad civil a través de acciones pacíficas.

Finalmente, el sexto apartado, a modo de reflexiones finales, sintetiza los principales puntos descritos anteriormente, donde destaca la polarización que sufrió el “mundo evangélico” ante la coyuntura de apoyo/rechazo a la dictadura de Pinochet y las causas que habrían detonado dicho posicionamiento político. En este sentido, pensando en futuras investigaciones

queda la inquietud por la representatividad de ambos bandos religioso/políticos y en qué medida sus acciones respondieron a sus comunidades de base heterogéneas y divisionistas. Junto con ello, llama la atención que la réplica formal a la nefasta carta del Consejo de Pastores en el año 1974, solo se haya producido 12 años después (1986) a través de lo que los autores denominan “Carta bendita”, pues la gravedad de los hechos acontecidos en el país (persecución política, encarcelamiento, tortura y asesinato) exigían un mayor liderazgo y valentía por parte de todos los sectores políticos, religiosos y civiles.

Otro punto interesante abordado en este acápite, es aquel referido a la participación política de los evangélicos luego de la restauración de la democracia. Lo que en un inicio se tradujo en un fracaso eleccionario no significó que no mostraran una activa participación en áreas legislativas de interés corporativo, siendo la más emblemática, la discusión en torno al estatuto legal de las iglesias evangélicas. Este hecho implicó reconocer en democracia el peso electoral del mundo evangélico que para el año 1992 alcanzaba el 12,4% de la población (Censo Población, 1992).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Censo Población. (1970). *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda: muestra de adelanto de cifras censales*. Santiago: Instituto Nacional de Estadística.
- Censo Población. (1992). *Censo de Población y Vivienda de Chile 1992: Resultados generales*. Santiago: Instituto Nacional de Estadística.